



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

Primavera del 2011

Cristo nos libertó para que vivamos en libertad... pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor. (Gálatas 5:1, 13)

Queridas hermanas y hermanos en Cristo:

¡Saludos en el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor!

Al reunirnos en el nombre de Cristo para las asambleas sinodales de la primavera del 2011, tenemos mucho que celebrar. Dios continúa trayendo la nueva creación en Cristo a nuestra vida juntos en la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA). Podemos tener la confianza de que nuestras manos están llevando a cabo la obra de Dios en nuestras comunidades a nivel local y global.

Al trabajar juntos, somos una iglesia reconocida por poner manos a la obra y solucionar los problemas, por ser catalizadora, convocante y vinculante. Recientemente, cuando abordaba un avión en Los Ángeles, una mujer apuntó a mi alzacuello y me preguntó: "¿Qué iglesia?" Cuando se lo dije, sobresaltó a todos al gritar: "¡AMAMOS a los luteranos! Trabajo para FEMA y sabemos que ustedes son los que se quedan hasta terminar el trabajo".

"¿Por qué hacemos este trabajo? ¿Qué nos motiva como la ELCA a recaudar dinero para las personas afectadas por el terremoto y maremoto del Pacífico, o a iniciar congregaciones en Seattle y Filadelfia? No es por llamar la atención, sino que se trata de la sanación, por obra de Dios, de un mundo quebrantado. No actuamos por obligación, miedo o culpabilidad, sino por gratitud por todo lo que se nos ha dado.

Incluso en medio de los cambios, la ELCA es la iglesia que siempre ha sido, una iglesia que se renueva diariamente en esa libertad que sólo proviene de Jesucristo. El poder liberador del Evangelio nos libera de nuestras limitaciones humanas para poder tenderle la mano a nuestro prójimo por amor. ¡Gracias sean dadas a Dios! Hemos sido *liberados en Cristo para servir*.

"Liberados en Cristo para servir", el tema de mi mensaje a las asambleas sinodales del 2011, expresa justo la base de nuestra fe. La libertad es el don de Dios que ha estado fluyendo hacia nosotros desde el día de la muerte y resurrección de Cristo. Por medio de la Palabra y Sacramento, la libertad fluye hasta lo más profundo de nuestro ser, transformando nuestra propia vida y convirtiéndonos en vehículos al servicio de la obra liberadora del Espíritu.

Así como el agua viva del Evangelio fluye hacia sus sínodos y congregaciones, de igual manera ésta emana desde el servicio que ustedes realizan como evangelistas cotidianos. Cuando el poder liberador del Espíritu fluye por nuestro organismo eclesial,

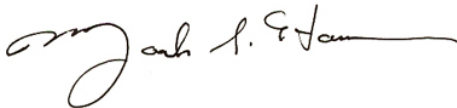
servimos al Evangelio al tiempo que plantamos nuevas congregaciones y acompañamos los ministerios de nuestros ministerios luteranos compañeros por todo el mundo.

Nuestra obra se realiza a una escala y a un alcance tal que sería inconcebible como congregaciones o sínodos individuales. Las historias en el video que se proyectó en su asamblea captan el espíritu de una iglesia que es *liberada en Cristo para servir*.

- Cuando una congregación de Arizona abandonó la ELCA, luego de las decisiones de la asamblea del 2009 sobre la sexualidad, casi 100 familias mantuvieron su compromiso con esta iglesia iniciando una nueva congregación. Los miembros de la Iglesia Luterana New Journey se sienten vigorizados por su relación con la ELCA, donde cada uno de ellos encuentra un hogar y un sentido de vocación.
- La gente llena los servicios dominicales en la Iglesia Luterana Calvary, en Dakota del Norte. Es un bonito reto en esta comunidad rural. Los miembros de la congregación saben que su habilidad para compartir el Evangelio está arraigada en un proceso comunitario de toma de decisiones.
- Tras el sismo del 2010, la ELCA camina junto a iglesias compañeras, como la Iglesia Evangélica Luterana de Haití, que han indicado claramente: "No seremos definidos por los escombros, sino por la restauración". Juntos seguiremos realizando estas tareas de ayuda humanitaria y redesarrollo durante todo el tiempo que sea necesario.

Mientras se reúnen para su asamblea, les hago llegar mi gratitud por el ministerio de servicio creativo e imaginativo que fluye a través de esta iglesia; a través de cada uno de ustedes, nuestras más de 10,000 congregaciones, 65 sínodos y organización nacional. Juntos compartimos nuestro compromiso de hacer la obra de Dios con nuestras manos por todo el mundo.

En la gracia de Dios,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Mark S. Hanson". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the end.

Mark S. Hanson
Obispo Presidente